

Dr. Robert A. Peterson, Apocalipsis y Escritura, Sesión 4, Conocer a Dios y las fuentes de la teología

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la Revelación y la Sagrada Escritura. Esta es la sesión 4, Conocer a Dios y las fuentes de la teología.

Continuamos nuestros estudios sobre las doctrinas de la Revelación, la manera en que Dios se da a conocer y, especialmente, la doctrina de la Escritura, que es la parte más importante de nuestro curso.

Por favor, únete a mí en oración. Padre, te damos gracias por darte a conocer a nosotros en tu creación, en la conciencia humana, en la historia y luego en la revelación especial en la encarnación de tu Hijo, y muy especialmente en tu palabra. Anímanos, corrígenos y guíanos en tu camino eterno; te lo pedimos por Jesucristo, el mediador del nuevo pacto. Amén.

Conocer a Dios y nuestras fuentes en teología. A veces, el concepto de la Reforma de la sola scriptura se malinterpreta.

La Reforma defendía la sola scriptura, la sola gratia, es decir, que solo la gracia nos salva, no la gracia en nada que podamos hacer. Sola fidei significa solo fe, no fe más obras. Todas las obras son importantes, pero son la evidencia y la prueba de la fe.

No se añaden a la fe para hacernos aceptables a Dios. Sola scriptura, sola gratia, sola fidei, Solus Christus, solo Cristo es el Salvador del mundo; es necesario creer en él para salvarse. Sola Deo Gloria, solo a Dios pertenece la gloria.

A veces se malinterpreta el concepto de sola scriptura como que la Biblia es la única fuente que utilizamos para nuestra teología. Esto no es cierto. Sin duda, utilizamos la razón al estudiar la Biblia y, nos demos cuenta o no, estamos influenciados por nuestra experiencia, para bien o para mal, y nos atenemos a una determinada tradición cuando hacemos teología, pero por tanto, sola scriptura no significa que la Biblia sea nuestra única fuente.

Esto significa que la Biblia es nuestra fuente principal y que ella es quien juzga a las demás fuentes. Me gusta decirlo así: nuestro objetivo es exaltar deliberada y sistemáticamente las Escrituras por encima de nuestra razón, nuestra tradición y nuestra experiencia. La historia bíblica y una cosmovisión cristiana nos obligan a crecer en nuestra teología, como hemos visto, y a aclarar cómo la entendemos y cómo la abordamos.

Pero ¿qué fuentes tenemos que nos ayuden a desarrollar nuestra teología? Al estudiar teología, aprendemos de cuatro fuentes: las Escrituras, la tradición, la razón y la experiencia. Quiero trabajar con estas cuatro fuentes y hacer que pensemos en ellas y en el lugar que ocupan mientras estudiamos las enseñanzas de la Biblia, es decir, la teología. Las Escrituras, como es obvio a partir de lo que hemos esbozado anteriormente a partir de la historia bíblica, son la fuente principal de toda teología.

Como veremos más adelante, la Escritura está inspirada únicamente por Dios, es la Palabra de Dios y, por lo tanto, es la autoridad suprema para toda fe y práctica. Cuando hablamos de autoridad en la religión, nos referimos a aquella que tiene el derecho de enseñar la verdad y ordenar nuestra obediencia. Y decimos que la Escritura es la máxima autoridad para la fe y la práctica, para la teología y la ética.

Todas las demás fuentes están bajo la jurisdicción de las Escrituras. Eso es exactamente lo que significa la sola scriptura. Estas otras fuentes son importantes, pero sólo sirven para interpretar las Escrituras y deben ser juzgadas según las Escrituras, el estándar más elevado.

Ésta es la doctrina de la sola scriptura. La tradición. La tradición es importante porque nos muestra lo que otros cristianos han dicho sobre temas perennes.

No inventamos teología por nuestra cuenta. Usted dirá, bueno, espere un minuto. No, somos solo yo, el Espíritu Santo y la Biblia.

Tienes toda la razón. Tienes que incluirte en ese proceso. No puedes decir que es solo el Espíritu Santo y la Biblia.

No, eres un sujeto humano. Estás involucrado en el estudio de la Biblia. Por lo tanto, tu razón está involucrada, lo admitas, te guste o no.

No existe tal cosa como teología pura sin que un ser humano la estudie. ¿Qué mejor que tener las opiniones de otros seres humanos, especialmente de aquellos que nos han precedido? No somos los primeros en tomar la Biblia y estudiarla.

Otros han hablado antes y nos han aportado muchas ideas. La tradición transmite una interpretación histórica de las Escrituras. Se relaciona con las enseñanzas de la Iglesia, especialmente en los credos y las confesiones, etc., corrige las enseñanzas falsas y ofrece perspectivas históricas sobre cuestiones doctrinales.

No puedo imaginarme tratando de inventar la doctrina de la Trinidad. ¡Qué invitación a terminar en una secta! No puedo ni imaginarme estudiar la Cena del Señor sin puntos de vista católicos romanos, luteranos, reformados y simbólicos.

Ni siquiera puedo entenderlo porque esos son puntos de vista históricos que debemos entender a medida que avanzamos hacia nuestra propia comprensión de la Cena del Señor. Razón. La razón es importante porque nos ayuda a reflexionar sobre la revelación.

La razón aclara conceptos, preguntas, relaciones y argumentos. Conocer a Dios está más allá de nuestras capacidades y requiere fe, así como todas nuestras facultades mentales. Necesitamos pensar con intensidad y claridad, rechazar las falsas dicotomías, ver la verdad en las relaciones y analizar los sistemas.

La razón es la clave de estas tareas. No se puede adquirir teología sin la mente humana, sin la razón. Sin la experiencia.

Es menos probable que hagamos esto y, en cierto modo, a muchos de nosotros nos han enseñado a desconfiar de la experiencia. La experiencia también es importante para nosotros. Nuestra teología no solo moldea quiénes somos, sino que es moldeada por quiénes somos.

Al hacer teología como personas integrales que perciben a través de la lente de sus experiencias de fe particulares, contextos eclesiales, antecedentes familiares, etnias, culturas, géneros y situaciones de vida, la experiencia desempeña un papel en ayudarnos a interpretar las Escrituras. No podemos alejarnos de un contexto cultural y no tener cultura. Es imposible.

Es sencillamente imposible. Nos criamos creyendo en Dios o cuestionándolo o no creyendo en Dios. Y eso forma parte de nuestra experiencia y, sin duda, afecta a nuestra comprensión de Dios y de la Biblia.

La tradición, la razón y la experiencia son fuentes buenas y significativas. Son buenos guías y maestros, pero no infalibles. La tradición puede equivocarse.

Véase Gálatas 1:6 al 9. Gálatas 2:11 al 21. La razón puede olvidar el misterio y la sumisión a Dios. Véase 2 Corintios 11:3. La experiencia puede dejarse sin control.

Véase Judas versículos 3 y 4. Cada uno debe ser valorado y cada uno debe ser usado porque cada uno nos ayuda a interpretar las Escrituras. Pero cada uno debe ser juzgado siempre por las Escrituras cuya autoridad proviene de Dios, no de la iglesia, la razón o la experiencia. La iglesia se mantiene firme bajo la palabra, confiando en sus afirmaciones, aceptando sus juicios y obedeciendo sus mandamientos.

Por lo tanto, hay cuatro fuentes de teología. Las diferentes tradiciones han abordado este tema de diferentes maneras. Tradicionalmente, y el Vaticano II realmente no ha cambiado esto, el catolicismo romano valora las Sagradas Escrituras y la Sagrada Tradición.

Afirman que ambos están en equilibrio, pero para los protestantes evangélicos, parece que la santa tradición, la tradición sagrada, a veces triunfa sobre las Sagradas Escrituras. Como en la enseñanza, por ejemplo, del purgatorio, que no es una enseñanza bíblica sino una enseñanza tradicional de la iglesia, y ese sería un lugar donde la tradición es más importante en la teología católica romana que las Escrituras. El texto bíblico tradicional que prueba el purgatorio no es un buen texto de prueba.

No son buenos textos de prueba en absoluto, y algunos exégetas católicos romanos lo admiten hoy. La tradición wesleyana se adhiere al cuadrilátero wesleyano, que busca equilibrar la Escritura, la tradición, la razón y la experiencia. Admito que usamos los cuatro, pero estoy a favor de admitir que usamos los cuatro pero luego subordinamos deliberada y consistentemente nuestros pensamientos, nuestra tradición y nuestra experiencia a la Sagrada Escritura.

Por lo tanto, no basta con decir que sé que eso es válido porque lo hice; lo experimenté. No, debe corresponder a la palabra de Dios, o Calvino lo dice; por lo tanto, tiene que ser verdad. No, evaluamos a cada maestro humano, incluidos Calvino, Lutero y Wesley, según la palabra de Dios, y nuevamente, somos racionales al usar la terminología de Francis Schaeffer, pero no racionalistas.

El racionalismo, en ese sentido, eleva la razón por encima de las escrituras y se encarga de descartar lo que el pensador considera que no encaja con su razón, pero, ciertamente, somos racionales. Usamos nuestra mente, no podemos evitarlo. Dios nos dio mentes, leemos la Biblia, pensamos en ella, sacamos conclusiones.

Por lo tanto, la tradición tiene un papel importante en nuestras conclusiones, porque comparamos nuestras conclusiones con las de los padres de la Iglesia y los reformadores, los ortodoxos protestantes y los teólogos modernos que comparten con nosotros una visión elevada de las Escrituras. Sin duda, podemos aprender de ellos, de modo que la tradición tiene un lugar, y la ignoramos a nuestro propio riesgo. Si ignoramos la tradición por completo, probablemente nos estemos condenando a repetir los errores y equivocaciones de la historia.

¿No puede la experiencia desempeñar un papel demasiado importante?

Seguramente sí, pero una vez más, reconociendo nuestra experiencia y cómo nuestras historias de vida, cómo fuimos criados, nuestra vida y experiencia en la iglesia, nuestros amigos y otras personas, cómo esas cosas han influido en nuestras vidas y nuestro pensamiento junto con eso, debemos subordinar conscientemente y de manera continua nuestra experiencia, nuestra tradición y nuestra razón a la palabra de Dios. No me gusta esa enseñanza; no me gusta el pecado original, dirán algunos. Quiero decir, Adán nos metió a todos en problemas; eso no es justo.

Bueno, hay dos preguntas separadas aquí. Si la Biblia enseña que el pecado original de Adán influye en los seres humanos de la manera en que la teología tradicional ha dicho que lo hace, entonces, nos guste o no, subordinamos nuestra razón y nuestros sentimientos, nuestras emociones a la palabra de Dios y decimos que Génesis 3 da la ocasión, el Antiguo Testamento muestra los efectos, Pablo en Romanos 5:12 al 21 da una exposición que muestra cómo el pecado de un hombre trajo muerte y condenación al mundo de los seres humanos. Así que la sola scriptura no significa que la Biblia es nuestra única autoridad. Significa que es nuestra máxima autoridad que juzga a otras autoridades válidas que todos usamos.

Es mejor que reconozcamos eso y luego, deliberadamente, le demos a las Escrituras el lugar que les corresponde, que es el primer lugar. ¿Qué tal si conocemos a Dios y nuestro método teológico, nuestro proceso en teología? El proceso de estudiar teología se llama método teológico. Mientras estudiamos, deseamos seguir un método teológico sólido.

Las alternativas son un método poco sólido o estudiarlo realmente sin darnos cuenta de que estamos siguiendo un método en absoluto. Invariablemente, estamos siguiendo un método o métodos. ¿Cuánto mejor es pensar en ellos? Ahí está el lugar de la razón y evaluarlos como hacemos teología. El método o proceso teológico en teología involucra la exégesis bíblica, la teología bíblica, la teología histórica, varias disciplinas, la teología sistemática y luego la teología práctica.

En realidad, empezamos con una pequeña introducción antes de pasar a la exégesis. Aunque existe un orden básico para estos elementos, cada uno está inevitablemente entrelazado con los demás y no debe llevarse a cabo de forma aislada. El proceso de desarrollo de nuestra teología incluye un interés por cada uno de ellos, y trabajamos con cada uno de estos enfoques, pero no en la secuencia de un problema de matemáticas.

Al igual que los miembros de una orquesta, cada una de estas áreas tiene un papel que desempeñar en la formación de nuestra teología. La exégesis bíblica se ocupa de la interpretación de varios pasajes de la Biblia. La teología bíblica recorre la historia de la Biblia y su línea argumental a medida que seguimos la creación, la caída, la redención y la consumación.

La teología histórica no sigue a estas dos teorías de la misma manera que la teología bíblica sigue a la exégesis. Se ocupa del pensamiento del pasado, de la forma en que la iglesia ha entendido la Biblia y sus enseñanzas a lo largo de los siglos. Por lo tanto, no se sitúa en línea recta con la exégesis y la teología bíblica, sino que se presenta desde un ángulo, pero sin duda debe tenerse en cuenta para darnos perspectiva, para ayudarnos a aprender de las buenas conclusiones del pasado y para ayudarnos a evitar repetir errores del pasado.

También intervienen otras disciplinas, que iremos mencionando a medida que avancemos. La teología sistemática, entonces, es un intento humano de reunir los hallazgos de la exégesis, la teología bíblica y la teología histórica en un todo coherente, relacionando las enseñanzas entre sí a medida que buscamos comprender la forma de las enseñanzas de la Biblia en su conjunto. Así, podemos decir que la Escritura enseña que el Hijo eterno se convirtió en un ser humano en su encarnación y, a partir de entonces, es Dios y hombre en una sola persona.

Luego, desde la sistemática, por supuesto, se debe aplicar la teología práctica en muchas áreas. La predicación, la enseñanza, el asesoramiento y las misiones vienen inmediatamente a la mente. Debido a que todos estudiamos la Biblia con creencias previas, incluso no desarrolladas, incluidas las teológicas, es bueno someter a examen nuestro método de estudio de las enseñanzas de la Biblia.

Esto ha llevado a algunos escépticos a considerar que todas las interpretaciones son irremediamente circulares, como si nuestras creencias actuales controlaran por completo nuestro estudio. Estamos de acuerdo en que toda interpretación y teología las hacen intérpretes, personas que leen textos bíblicos con, y a veces en dirección a, una teología ya existente. Ninguno de nosotros llega a los pasajes con una pizarra en blanco, con una mente que es una tabula rasa, una pizarra en blanco.

A nuestra lectura de la Biblia y de nuestra teología, todos aportamos perspectivas sobre Dios, sobre nosotros mismos, sobre la Biblia, sobre Jesús, sobre la salvación, sobre la iglesia, sobre la historia, sobre el sentido de la vida y sobre cómo funcionan las cosas. Estas perspectivas pueden ofrecernos mucha información como puntos de vista desde los cuales entender la teología. Por ejemplo, los cristianos que sufren persecución a menudo ven con más claridad e integran más plenamente los temas bíblicos de la presencia de Dios con su pueblo, la victoria final de Dios sobre el mal y la justicia de Dios que prevalece.

Nuestras pruebas a menudo mejoran nuestra teología. A medida que se pone a prueba mediante las luchas en nuestros viajes, nuestra teología madura. La mención de las personas perseguidas me recuerda a un profesor de misiones que era mi colega.

Su nombre era Nelson Jennings y me enseñó muchas cosas, una de ellas es que para interpretar correctamente la Biblia, necesitamos a toda la iglesia. Es decir, los cristianos que viven bajo persecución pueden ayudar a los que no viven bajo persecución a entender mejor los pasajes de la Biblia que abordan la persecución. Tiene mucho sentido.

Esto debería hacernos sentir humildes y evitar que digamos cosas superficiales y simplistas sobre la persecución sin respetar a quienes están tratando de entender esos pasajes en medio de ella. Para entender la enseñanza de la Biblia, debemos

entender la enseñanza de toda la iglesia. Eso significa que, contemporáneamente para nosotros, entender la enseñanza de toda la iglesia históricamente es una cuestión de teología histórica o de historia de la doctrina.

Pero si permitimos que nuestras perspectivas se conviertan en nuestras claves interpretativas, se producirán errores. Algunos interpretan las Escrituras desde perspectivas distintas a las que se derivan de la historia y la cosmovisión bíblicas. Esto es erróneo desde el principio.

Estos enfoques críticos externos a la interpretación son a menudo imperialistas y pretenden criticar los textos bíblicos desde su presunta teología o conformar esos textos a esa ideología, desde su presunta ideología. Interpretar un texto desde su presunta ideología o hacer que un texto se conforme a sus ideologías. Esto es lo opuesto al enfoque del Salmo 119 de leer las Escrituras como oyentes humildes, como vimos, que reciben la instrucción de Dios, como buscadores diligentes que buscan al Señor en sus mandamientos con todo nuestro corazón, como siervos fieles que aceptan su autoridad, siguen su voluntad y prestan atención a su consejo, como viajeros probados que enfrentan oposición como peregrinos en un mundo hostil y necesitan desesperadamente la sabiduría de la palabra, como pueblo de Dios en comunidad, encontrando aliento unos de otros, caminando juntos en los caminos de Dios y como adoradores gozosos que declaran que tus estatutos son el tema de mi cántico.

Salmo 119, versículo 54. Permitir que nuestras perspectivas sirvan como claves interpretativas también conduce a otro error potencial: equiparar presuntuosamente nuestra interpretación de la palabra de Dios con la palabra de Dios misma.

Nosotros mismos aún somos obras en proceso, y esto significa que nuestra teología está siempre en construcción, se basa en lo que actualmente sabemos de la palabra de Dios y siempre está siendo reformada.

Según la palabra de Dios, ya hemos mencionado sola gratia, sola fidei, solus Christus, sola gloria deo, toda la gloria a Dios. Comenzamos con sola scriptura. Añadimos un eslogan de la reforma posterior, por así decirlo.

Semper reformanda , siempre reformando. En ese sentido, nuestra teología nunca está fijada en todos sus detalles. Ah, las bases están puestas y las doctrinas católicas, es decir, universales e históricas, están consensuadas.

Pero no todas las interpretaciones de cada versículo son aceptadas. Y sin duda podemos aprender algo nuevo de la Palabra de Dios. Nuestra teología se basa en lo que actualmente sabemos de la Palabra de Dios y siempre está siendo reformada.

Semper reformanda , según la palabra de Dios, que así sea. Por tanto, nos atenemos a nuestra interpretación bíblica y a nuestras opiniones, pero esto no nos lleva al escepticismo. Nuestro punto de partida determina nuestro camino, pero en última instancia no tiene por qué dictar nuestro destino.

Un mejor enfoque es reconocer y discernir nuestras suposiciones teológicas ya existentes, orar por la iluminación del espíritu, aprender de la sabiduría de la iglesia y confiar en las Escrituras como la autoridad suprema sobre la tradición, la razón y la experiencia, incluidas nuestras perspectivas iniciales. Si seguimos este enfoque, hay un sentido muy real en el que cada vez que estudiamos la Biblia, nuestras lentes teológicas interpretativas pueden ser ajustadas, aunque sea levemente. Con suficiente tiempo, esto puede llevar a perspectivas teológicas mejoradas y una mayor precisión interpretativa, lo que puede llevar a perspectivas teológicas aún mejores e interpretaciones cada vez más desarrolladas y sólidas.

Por lo tanto, la suposición de un círculo hermenéutico, un círculo vicioso sin fin, sin principio y sin mejora, es innecesaria. Un círculo hermenéutico vicioso conduce a la confusión, al subjetivismo y a la incertidumbre. En un enfoque sólido de la interpretación bíblica de la teología, hay una espiral hermenéutica, una referencia al libro de Grant Osborne con ese mismo nombre.

Incluso en una espiral teológica o en nuestra metáfora sinfónica, por muy desafinados que estén nuestros instrumentos, podemos afinarlos según un estándar. Tal afinación puede llevar un tiempo, pero puede suceder. De manera similar, a medida que aceptamos a Dios y su autorrevelación en las Escrituras como el estándar, reconocemos cada vez más nuestras propias suposiciones y prejuicios, leemos y estudiamos detenidamente la palabra de Dios de manera constante y escuchamos la sabiduría de la iglesia, nuestra teología madura y avanza en espiral gradualmente hacia la verdad.

Consideremos una voz de la historia de la Iglesia: la de William Tyndale. Tyndale, no conocemos sus fechas exactas, pero nació alrededor de 1494 y fue martirizado alrededor de 1536. Fue un erudito inglés y figura clave de la Reforma que tradujo la Biblia al inglés del hebreo y el griego.

En 1536, fue condenado por traducir la Biblia al inglés y ejecutado. La Biblia de Tyndale desempeñó un papel importante en la difusión de las ideas de la Reforma en Inglaterra.

Y esto influyó significativamente en la Biblia del rey Jaime I de 1611. ¿Cuál fue el motivo de Tyndale para traducir el Nuevo Testamento a la exégesis? Cito: porque había percibido por experiencia que era imposible convencer a los laicos de ninguna verdad, a menos que las Escrituras se expusieran claramente ante sus ojos en su lengua materna, de modo que pudieran ver el proceso, el orden y el significado del

texto. Por lo tanto, se sintió impulsado a traducir la Biblia al inglés, incluso a costa de su vida, porque Roma no quería que la gente tuviera acceso a la Biblia en su lengua materna.

La base de toda buena teología es comprender el significado de los pasajes bíblicos, comenzando por la intención del autor bíblico a través del texto. Hay muchas herramientas útiles que pueden ayudarnos a comprender el significado de dichos pasajes, incluidas buenas Biblias de estudio, diccionarios bíblicos y comentarios. Algunas de estas herramientas incluyen la ESV, la Biblia de estudio de teología sistemática, la Biblia de estudio NIV Zondervan, un diccionario conciso de términos teológicos, etc.

Al estudiar un pasaje, debemos tener en cuenta el género literario en particular, narración, proverbio, parábola, evangelio, carta, etc., y considerar las estrategias literarias apropiadas para ese género. El contexto literario también es fundamental, ya que la ubicación de un pasaje determinado nos ayuda a interpretar lo que quiere decir un autor bíblico. El significado de una palabra a menudo surge al estudiarla en las frases, cláusulas y oraciones que la rodean.

El significado de una oración aparece en sus párrafos o escenas, y el significado de una escena surge en los episodios, secciones o el libro en general que la rodean. El contexto histórico también es formativo porque conocer la ocasión, los destinatarios, el autor y el contexto eclesiástico del texto fomenta una buena interpretación. Aquí también se deben evitar los errores.

Mencionaremos dos de ellas relacionadas con la exégesis teológica. En primer lugar, a veces los lectores están tan concentrados en encontrar un tema o doctrina en particular que pueden leer en un pasaje algo que no está allí. La clave para protegerse de esta tentación es leer los pasajes primero en busca de lo que intentan comunicar y sólo entonces considerar cómo la doctrina de alguien se relaciona con esos pasajes.

En segundo lugar, los lectores pueden equivocarse al prestar atención sólo a los pasajes en los que el autor instruye explícitamente sobre una cuestión teológica. Recuerde que los autores bíblicos escriben a partir de convicciones teológicas y con intenciones teológicas, y si bien las doctrinas particulares no siempre son el objetivo principal de un pasaje determinado, los escritores están enseñando teología para que el pueblo de Dios pueda seguir a Dios de manera apropiada, incluso si el énfasis es ético y la teología es una subestructura de la ética. Por lo tanto, en primer lugar y ante todo, la buena teología se basa en la exégesis bíblica.

También debemos evitar el concepto de falacia, que dice que ciertas palabras deben estar presentes para tener una doctrina particular. Por lo tanto, Pablo debe usar la palabra iglesia o ecclesia para enseñar sobre la doctrina de la iglesia. Eso es

claramente una falacia porque enseña sobre la iglesia sin usar la palabra iglesia a veces.

Por ejemplo, habla de la iglesia cuando enseña que el pueblo de Dios es, de hecho, la iglesia es el pueblo de Dios. Los pasajes sobre el pueblo de Dios sin utilizar la palabra iglesia son relevantes para la doctrina de la iglesia. Y el Hijo de Dios amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella.

Hay un uso de la palabra iglesia, pero él también es el buen pastor que ama a sus ovejas y tiene ovejas, otras ovejas que debe traer al redil, y así sucesivamente. No hay mención de una iglesia en Juan 10, hasta donde yo sé, pero hay enseñanza relevante a la doctrina de la iglesia sin la palabra de la iglesia. La iglesia es el templo del Espíritu Santo.

Nuevamente, no se necesita la palabra iglesia para tener ese concepto. Alguien podría decir algo similar, cometiendo la falacia del concepto de palabra, que el Evangelio de Juan no menciona la elección ni la predestinación en absoluto. Nunca usa la palabra elegido, elección, predestinado o predestinación.

Es cierto. No utiliza esas palabras, pero eso no significa que el concepto no esté presente. Y Juan utiliza tres temas que retratan la doctrina de la elección o predestinación.

El Padre le da personas al Hijo . En Juan 17, leemos ese concepto cuatro veces, y ciertamente tiene que ver con la elección divina. De manera única en toda la Escritura, solo Juan 15, versículos 16 y 19 hace del Hijo el autor de la elección.

No me eligieron ustedes a mí, sino que yo los elegí para que vayan y den fruto, y su fruto permanezca. El mundo los odiará, porque yo los elegí del mundo.

¿No podría considerarse esto como una mera elección de discipulado, como dice Juan 6:66: “¿No os he escogido yo a vosotros, los doce, y uno de vosotros es un diablo?” Es evidente que la elección de Jesús es la de ser discípulo, no una elección para la salvación. No, porque en Juan 15, la elección es pertenecer a Jesús y no pertenecer más al mundo. La referencia anterior de Juan 6 muestra que Jesús escogió a las personas, pero que aún pertenecen al mundo.

Uno de vosotros, refiriéndose a Judas, es un diablo. Pero aquí en Juan 15, la elección de Jesús es una elección para salvación porque los elegidos pertenecen a él y no al mundo. El Padre da personas al Hijo, el Hijo como autor de la elección en Juan 15:16 y 19, y la identidad previa o antecedente del pueblo de Dios.

Por lo general, Juan dice: “Ustedes no están salvados; ustedes no son mis ovejas porque no creen lo que Jesús podría decir”. En Juan 10, Jesús lo invierte y dice:

“Ustedes no creen porque no son mis ovejas”. Al leer el evangelio de Juan, “mis ovejas escuchan mi voz”.

Jesús dice en ese mismo capítulo 10, si me siguen, yo les doy vida eterna, no perecerán jamás. Son ovejas, y las llamaré cabras antes de que crean o no crean. Lo vuelvo a decir: eso no anula el hecho de que creer es como uno se salva.

Sin embargo, también existe esta idea menos extendida de que las personas son ovejas o cabras antes de creer, y que su creencia o no creencia revela su identidad antecedente o anterior como ovejas o cabras. Así pues, el propio evangelio de Juan muestra la falacia de decir que se debe tener una palabra o palabras particulares para enseñar una doctrina particular porque a Juan le falta elección y elegidos, predestinación y predestinados. Pero, sin embargo, con esas tres imágenes, el Padre dando esto al Hijo, el Hijo siendo el autor de la elección, y la identidad antecedente del pueblo de Dios, hay pasajes que pertenecen a la doctrina de la elección.

Si quieres leer más sobre esto, DA Carson, se trata de un gran libro, *Divine Sovereignty and Human Responsibility, Biblical Perspectives in Tension*. Por lo tanto, en primer lugar, la buena teología se basa en la exégesis bíblica. En la teología bíblica, en última instancia, el contexto de cada pasaje bíblico no es sólo su libro en particular, sino también todo el canon, que coloca los textos bíblicos en el plan de Dios que se desarrolla desde la creación y la caída hasta la redención y la nueva creación.

Esta línea argumental bíblica enmarca, ordena y conecta las doctrinas. Además, culmina en la persona y la obra de Cristo, que distingue lo que viene antes y después de los evangelios, Hebreos 1, 1 a 4. Por lo tanto, es prudente que ubiquemos pasajes dentro de la línea argumental bíblica y también que los relacionemos con otros pasajes sobre el tema. Buscamos cómo se desarrolla la historia bíblica a través de los pactos bíblicos en el Antiguo Testamento, particularmente en la ley, los profetas y los escritos, así como en el Nuevo Testamento, en el amanecer del nuevo pacto, particularmente en los Evangelios, Hechos, Epístolas y Apocalipsis.

Nuestra atención debe estar dirigida no sólo a las doctrinas específicas que estamos estudiando, sino también a los temas centrales de cada libro de la Biblia y a los temas centrales de toda la Biblia: pacto, reino, expiación, gloria, amor, santidad, etc. Esto nos permitirá ver las conexiones de la doctrina que estamos estudiando con estos y otros temas principales, lo que nos permitirá entender y sintetizar la doctrina en sus relaciones en proporción y a la luz de Cristo. Así, la buena teología se fundamenta en la exégesis bíblica y tiene sus raíces en la teología bíblica.

Entonces, si me preguntaran si creo en el libre albedrío, mi respuesta sería sí, pero depende de lo que se esté hablando en la historia bíblica. Porque hay una diferencia entre el libre albedrío de Adán y Eva antes de la caída y después de la caída. Hay una

diferencia entre la libertad de la voluntad de las personas no salvas y las personas salvas.

Y, sin duda, existe una diferencia entre la libertad de la voluntad entre las personas salvadas ahora y las personas salvadas en los nuevos cielos y la nueva tierra. Siempre tendremos libertad de elección, pero la verdadera libertad es más que libertad de elección.

La verdadera libertad es conocer, amar y servir a Dios. Adán y Eva tenían ambas cosas antes de la caída. Libertad de elección y compañía constante de la humanidad y también verdadera libertad.

Conocían, amaban y servían a Dios. Es un misterio por qué cayeron, pero lo hicieron. Por supuesto, conservaron la libertad de elección que los seres humanos siempre han tenido, pero perdieron la libertad moral y la capacidad de amar, servir y conocer a Dios sin su gracia salvadora.

Cuando las personas se salvan, por supuesto, tienen libertad de elección. Nosotros siempre la tenemos. Pero recuperan una verdadera medida de libertad moral o la capacidad de amar, servir, honrar y obedecer a Dios.

Sin embargo, no de manera perfecta en esta vida. Sólo en el eschaton, sólo en los nuevos cielos y la nueva tierra después de ser resucitados de entre los muertos, tendremos la libertad inalienable de elección, pero también la verdadera libertad en su sentido más pleno, donde seremos incapaces de deshonorar a Dios, desobedecerlo o no creer en él. Así, el epítome de la libertad no es la capacidad de elegir opuestos, sino conocer, amar y servir a Dios.

He aquí un ejemplo en el que la teología bíblica, al considerar la libertad de la voluntad y la libre elección en la creación, en la caída, en Cristo y en lo último, en los nuevos cielos y la nueva tierra, influye en gran medida en nuestra comprensión de ese concepto de la libertad de la voluntad. Teología histórica. Nuestra tendencia puede ser la de leer la Biblia de manera individualista, leyéndola en privado para aprender acerca de Dios y cómo seguirlo mejor personalmente.

Si bien esto es bueno, también debemos considerar la centralidad de la iglesia y de la historia de la iglesia en el proceso interpretativo. La iglesia ha sido la intérprete histórica de las Escrituras. Si bien las enseñanzas y los credos históricos de la iglesia no tienen autoridad sobre los creyentes de la misma manera que la Escritura por sí sola, también la tienen las escrituras.

Los enfoques modernos y posmodernos de la interpretación han resaltado a veces al intérprete individual, a las comunidades modernas o contemporáneas de lectores, a lo posmoderno, a expensas de las enseñanzas históricas de la iglesia. No somos los

primeros en leer la Biblia, pero estamos en la corriente del pueblo de Dios a lo largo de los siglos y podemos aprender mucho de la historia de la iglesia, de los principales pensadores de la historia de la iglesia, es decir, de la teología histórica de, digamos, Atanasio, Agustín, Tomás de Aquino, Martín Lutero, Juan Calvino, John Owen, Jonathan Edwards, John Wesley, solo por nombrar algunos de los más destacados. Deberíamos apartarnos de la corriente histórica de pensamiento de la iglesia con gran vacilación y solo cuando estemos teológicamente convencidos por las Sagradas Escrituras y la razón evidente.

También debemos leer las Escrituras en el contexto de nuestra comunidad eclesial actual, sabiendo que las Escrituras guían nuestra vida en común con otros creyentes. De este modo, la buena teología se hace por, con y para la iglesia, con respecto a las enseñanzas históricas de la iglesia y en la vida en común. La teología sistemática se basa en nuestro trabajo de exégesis bíblica, teología bíblica y teología histórica, y avanzamos hacia una síntesis teológica.

Buscamos incorporar temas bíblicos primarios, abordar temas teológicos centrales y mostrar prioridades e interrelaciones entre las doctrinas. Esta teología se organiza y comunica mejor a la luz de la historia bíblica: creación, caída, redención y nueva creación. También deseamos expresar nuestra teología de una manera que sea contextual, clara y beneficiosa para los demás.

Cuando consideramos la línea argumental, más particularmente aplicada a la teología sistemática, no se trata sólo de la creación, la caída, la redención y la nueva creación, sino de Dios, la revelación, la creación, la humanidad, la caída, Israel, la persona de Cristo, la obra de Cristo, el Espíritu Santo, la salvación, la iglesia y las últimas cosas. Aplicación práctica de la teología. Lo que hemos dicho es que nuestro método histórico, nuestro método teológico, perdón, implica la exégesis bíblica, la teología bíblica y la teología histórica, todas ellas conducentes a la teología sistemática.

Pero ese no es el fin. Se trata de teología práctica y aplicación. La teología está incompleta hasta que se vive en la iglesia.

Dios usa la teología para mejorar nuestras creencias y la totalidad de nuestras vidas. Por consiguiente, buscamos aplicar las verdades bíblicas a la iglesia contemporánea a la luz de su propósito original. Así, nuestro enfoque del amor, la fe, la oración, la evangelización, el discipulado, la comunión, el ministerio, la adoración, el matrimonio, la crianza de los hijos, la amistad, la hospitalidad, el perdón, las finanzas, la predicación, la enseñanza, las misiones, la planificación de la iglesia, etc., surge de dichas aplicaciones.

La teología nos llama, pues, a cada uno de nosotros y a la Iglesia en su conjunto a adoptar modos evidentes de ser, amar, pensar, creer y seguir. La historia bíblica es nuestra historia. De hecho, es la historia de cada cristiano.

Como pueblo de Dios, somos su origen, estamos definidos por ella y somos extensiones de ella a medida que vivimos, amamos y servimos a Dios y a los demás para su bien y para su gloria. En nuestra próxima conferencia, comenzaremos a considerar los detalles de la revelación de Dios.

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la Revelación y las Sagradas Escrituras. Esta es la sesión 4, Conocer a Dios y las fuentes de la teología.